

Proba

SOBRE LOS MÉRITOS
DE CRISTO

PRELUDIO

- 1 Hace mucho tiempo que los gobernantes violaron los
sagrados tratados de paz,
2 miserables a quienes dominó la ambición insensata de
reinar,
3 y matanzas de ambas partes, crueles guerras de los reyes,
4 batallas de hermanos, ilustres escudos manchados con
la sangre
5 de parientes, trofeos que no procedían de ningún ene-
migo,
6 triunfos que la fama había traído ensangrentados
7 y ciudades tantas veces despojadas de sus innumera-
bles ciudadanos.
8 Lo confieso, he escrito sobre esto. Basta de acordar-
se de tragedias.

INVOCACIÓN A DIOS

- 9 Ahora, Dios Omnipotente, te lo ruego, acepta mi po-
ema sagrado,
10 libera las voces de tu séptuple Espíritu eterno
11 y abre el tabernáculo de mi corazón,
12 para que yo, la poeta Proba, pueda revelar todos los
misterios.
13 No es mi preocupación ahora buscar el néctar de la
ambrosía,
14 ni me agrada invocar a las musas desde la cima del
Helicón;

- 15 no me persuade el vano error de que las estatuas pue-
dan hablar,
16 y seguir el tema de los trípodes ceñidos de laurel y
los ineficaces votos,
17 los dioses que litigan con los príncipes y los penates
vencidos.
18 Pues yo no me fuerzo en extender mi fama a través
de las palabras,
19 ni busco una pequeña alabanza en los reconocimien-
tos de los hombres.

PLAN DE LA OBRA

- 20 Pero bautizada en la fuente Castalia¹ para seguir el
ejemplo de los santos,
21 yo, que cuando tuve sed, bebí las libaciones de la luz
santa,
22 empezaré a cantar aquí. Asísteme, Dios mío, sustenta
mi inspiración
23 para que cante como Virgilio² ha cantado los piado-
sos dones de Cristo.
24 Lo desentrañaré desde el principio, buscando que na-
da sea oscuro para nadie,
25 si alguna fe hay en mi ánimo, si una verdadera fuer-
za divina

26 mueve mis miembros y en todo mi cuerpo se difunde
27 el espíritu, para que no lo opriman cuerpos nocivos,
28 y mis articulaciones terrenales y mis miembros mori-
bundos no se debiliten.

SÚPLICA A DIOS

29 Oh Padre, oh potestad eterna de los hombres y las
cosas,
30 concédeme un camino fácil, penetra en mi alma,
31 ven Tú y recorre conmigo el trabajo empezado,
32 oh Hijo del sumo Padre, vigor y celestial origen,
33 a quien veneramos los primeros y renovamos los ho-
nores merecidos,
34 nueva progenie, en quien todas las edades han creído.
35 Pues recuerdo, considerando las tradiciones de los
hombres antiguos,
36 que vuestro Moisés antes que todos ha cantado por el
mundo
37 lo que es, lo que ha sido y lo que será que arrastrará
consigo,
38 y cómo el borde mismo débil del mundo ha adquiri-
do dureza.
39 Feliz quien pudo conocer las causas de las cosas,
40 de dónde el origen de los hombres, de las bestias y
las vidas de las aves,
41 los monstruos que el ponto³ guarda bajo su marmó-
rea superficie,
42 y al mismo tiempo el fuego puro y la humedad tor-
nadiza de la atmósfera.
43 Creo que no fue de otra manera el primer día que
brilló

- 44 en los primeros momentos del mundo que nacía ni
que tuvo otro aspecto.
- 45 Origina ante mí una serie mayor de sucesos,
46 si el tiempo ha de otorgar confianza a tan grande em-
presa,
47 pues lo confieso, en efecto, siempre cantaba los es-
pectáculos de temas triviales,
48 caballos, armas y luchas de los hombres,
49 y con ardor quise ejercitarme en un trabajo inútil.
50 Me pareció mejor a mí, que lo había intentado todo,
51 manifestar secretos sepultados en la sombra de lo hon-
do de la tierra.
- 52 Día a día hace tiempo que mi mente medita empre-
nder algo grande
53 y no está contenta con un plácido descanso.
- 54 Guardad todos silencio y prestadme alegremente la
atención,
55 mujeres y hombres, adolescentes y núbiles doncellas⁴.

CREACIÓN DEL MUNDO

- 56 En el principio, cielo, tierras, corrientes marinas,
57 la esfera luminosa de la luna y los trabajos del sol,
58 el Padre mismo estableció; y vosotras, oh luces bri-
llantísimas del mundo,

59 conductoras del año que transcurre en el cielo;
60 pues no existía el fuego de los astros ni el lúcido éter,
61 sino que la negra noche llevada por las bigas ocupa-
ba el cielo;
62 el caos se extendía hasta el abismo de las sombras, tanto
63 cuanto se eleva la vista hasta el etéreo y celeste Olimpo⁶.

SEPARACIÓN DE LA LUZ DE LAS TINIEBLAS

64 Entonces el Padre Omnipotente, que ostenta el poder
máximo de las cosas,
65 desvaneció el aire tenebroso, dispersó las sombras
66 y dividió la mitad del orbe en luz y la mitad en ti-
nieblas⁷.
67 Observa todas las estrellas deslizándose por el cielo
callado
68 volviendo sus ojos atentos en qué parte colocará los
calores del Austro⁸,
69 y cuáles dirigirá al Polo Norte⁹.

LAS CUATRO ESTACIONES DEL AÑO

70 Después de ver que todo está firme en el cielo sereno,
71 el Todopoderoso cuenta y pone nombre a las estrellas,
72 divide el año en cuatro estaciones diferentes¹⁰,
73 el estío, las lluvias y los vientos que traen los fríos.
74 Y para que podamos aprender estas con señales ciertas,

- 75 en la primavera se hinchan las tierras y requieren se-
millas fecundadoras,
76 la era trilla las secas mieses en medio del verano
77 y el otoño ofrece variados frutos; oscuro
78 llega el invierno: la oliva Sicionia¹¹ es triturada en los
lagares.
79 Así el año vuelve atrás sobre sí mismo a lo largo de
sus propias huellas.
80 Ya desde aquel tiempo, el cielo inmenso con sus fe-
cundas lluvias
81 alimenta los frutos, unido al poderoso cuerpo de la
madre Tierra.

DÍA PRIMERO

- 82 Ya la Aurora¹² rociaba las tierras con la luz primera
83 y nos traía el día, huidas las estrellas.
84 Entonces empieza a endurecerse el suelo y a encerrar
a Nereo¹³ en el mar
85 y a configurar paulatinamente las formas de las cosas
86 y los diversos animales del mar, grandes cetáceos¹⁴ que
87 iban barriendo con sus colas el ponto y hendían su
oleaje.
88 Alrededor de la húmeda población del vasto mar,
89 ya el sol derramaba sus rayos, ya la luz descorría el
velo de las cosas,
90 exultante salpica por todas partes amarga espuma.

DÍA SEGUNDO

- 91 Ya el día siguiente surgía con los primeros rayos de
Oriente.
92 La tierra produce la flora y despliega todas las frondas¹⁵
93 y los silvestres nidos de las aves se enrojecen con ba-
yas de color de sangre,
94 libre de las azadas de los hombres y del cultivo humano.

DÍA TERCERO

- 95 La tercera Aurora había disipado del cielo la gélida
sombra,
96 entonces resuenan los fragosos zarzales con aves me-
lodiosas¹⁶,
97 los cuervos con la garganta apretada dan claros graz-
nidos
98 y la tórtola que vuela en el cielo no cesó de arrullar
desde el olmo.

DÍA CUARTO

- 99 Al cuarto día, la tierra, a los monstruos de variadas
fieras¹⁷
100 y a todo tipo de ganado por la hierba, no custodián-
dolos nadie,
101 hace salir de los bosques de repente, cosa admirable
de ver.
102 Entonces finalmente el león se prepara para la lucha,
y el terrible tigre,

- 103 el dragón cubierto de escamas y la leona de rubia cerviz
104 se enfurecen, y formas de lobos gigantes empiezan a
ulular.
105 El resto del ganado pace entre las verdes hierbas,
106 y a los rebaños ni las limpias fuentes ni las hierbas
faltan¹⁸.

DÍAS QUINTO Y SEXTO

- 107 Así transcurre un día tras otro día, y todo
108 esto es trabajo del poder, de la inteligencia y de la ins-
piración divinas.
109 Observando el Padre, hechas las cosas por orden,
110 no puede saciar su corazón y se conmueve contem-
plando
111 las tierras, la extensión del mar y el cielo profundo,
112 las especies de aves y de bestias, y medita consigo
mismo
113 quiénes el mar y todas las tierras con su poder go-
bernarían¹⁹
114 para que no queden las tierras inactivas, y le agrada
incluso hacer esta pausa.

CREACIÓN DEL PRIMER HOMBRE

- 115 De pronto, al que medita tales cosas se le ocurre una
idea:
116 feliz coge barro y moldea transformando
117 el fértil suelo, enseguida, desde los primeros meses
del año.

- 118 Ya de improviso, una imagen de piedad tan grande²¹
119 presenta una nueva forma, de varón, hermosísima des-
de el principio,
120 similar a Dios en su rostro y en su cuerpo, a quien el
corazón y el alma
121 un Dios más grande guía y dirige a obras mayores.

CREACIÓN DE EVA

- 122 Se busca una compañía para él, y ninguno de tanta
multitud de seres
123 se atreve a acompañar al hombre y ser llamado su
igual en el reino²².
124 Sin tardanza, un plácido descanso en su cuerpo²³
125 da al joven y le cierra sus ojos en un dulce sueño.
126 Ya en medio de una noche oscura
127 el Omnipotente Creador sus costados y sus entrañas
descubre.
128 Al joven una costilla, de las apretadas articulaciones
de los costados
129 quita²⁴, y de repente surge un regalo admirable
130 –testimonio extraordinario– y brillante resplandeció
en la luz,
131 de insigne aspecto y hermoso pecho, una doncella
132 ya madura para el hombre, ya con los años de casar
cumplidos.
133 Un gran terror le interrumpe el sueño: a sus huesos
y a sus miembros
134 llama esposa y, estupefacto ante el poder divino, la coge,

135 la toma de la mano y le estrecha la diestra, abrazán-
dola²⁵.

BENDICIÓN DE DIOS

136 Hechas estas cosas finalmente, el que gira los astros
del mundo
137 empieza a hablar y, mientras habla, aquieta el mar su
plácida llanura,
138 tiembla la tierra desde su misma base y el alto éter en-
mudece:
139 «Vivid alegres en medio de lustrosos cultivos²⁶,
140 de afortunados bosques y en sedes felices²⁷.
141 Esta es vuestra casa, esta es vuestra patria, descanso
seguro de los trabajos,
142 a estos yo no pongo metas ni límite de tiempo:
143 un imperio sin fin os he dado, y por muchos años
144 la tierra no sufrirá los rastrillos, ni la viña la hoz.
145 Sino que el linaje inmortal permanece y la pesada vejez
146 no amengua las fuerzas de vuestro espíritu ni altera
su vigor.

LO PROHIBIDO A NUESTROS PRIMEROS PADRES

147 Vosotros, al contrario, prestad atención a cuanto diga²⁸:
148 «Hay a la vista un árbol de ramas frondosas
149 que nadie debe abatir con fuego o con hierro,
150 por ley sagrada no se permite que nunca sea movido.
151 El que coja los frutos sagrados de este árbol²⁹

- 152 lo pagaré con muerte merecida; y mi decisión no
cambia.
153 Que ningún consejero, por discreto que sea, te per-
suada
154 a manchar las manos –conviene que seas advertida con
mi voz–,
155 mujer, que no pueda vencerte la violencia de nadie,
156 si permanece digna en ti la gloria del campo divino».

DELICIAS DEL PARAÍSO

- 157 Después que el Padre, a quien obedecen las estrellas
del cielo,
158 dispuso todo y dio las leyes y los campos espléndidos,
159 desde arriba muestra la gloria de tan grandes empresas.
160 He aquí que, bajo los rayos del primer sol y del orto³¹,
161 llegaron a los lugares donde la olorosa mejorana los
perfuma
162 y los envuelve con sus flores y su dulce sombra.
163 Aquí primavera de púrpura y estío en meses no suyos,
164 aquí fuentes limpias³², aquí en períodos fijos del cielo
165 se cría la dulce miel, aquí el álamo blanco sobre la gruta
166 se yergue y las flexibles vides tejen sus sombras.
167 Jardines aromáticos con sus flores de color del aza-
frán los invitan
168 al bosque perfumado de laurel, y la misma tierra
169 produce todas las cosas con liberalidad sin que nadie
se lo pida.
170 Afortunados ambos si necia no hubiera sido la mente
171 de la esposa maldita: lo demostró después el fin terrible.

TENTACIÓN DE LA SERPIENTE

- 172 Ya había llegado el día nefando: por los campos floridos³³
173 he aquí el odioso enemigo, la serpiente de curvas inmensas
174 dando vueltas a sus siete anillos y a sus siete revueltas,
175 y a nadie resulta fácil ver ni es fácil escucharlo;
176 pues con envidia hostil, de una rama frondosa quedó colgada,
177 inoculándole su aliento de víbora, a la que tristes guerras,
178 iras, traiciones y crímenes funestos son queridos.
179 La odia también el Padre mismo: tantas formas es capaz de adoptar,
180 se yergue con sus escamas erizadas y no deja de probar
181 o intentar todo crimen o engaño;
182 aproximándosele, le dirige estas palabras:
183 «Dime –dice–, oh doncella, habitamos en bosques tupidos
184 y andamos por los lechos de las riberas y los frescos prados de los arroyos,
185 ¿qué cobardía tan grande se ha colado en vuestros corazones?
186 Yacen en tierra, esparcidos, los frutos cada uno bajo su propio árbol,
187 sus copas son fuentes puras: los dones celestiales
188 no es lícito tocar; esto es lo único que os falta.
189 ¿Qué os impide buscar hasta el fondo las causas desconocidas?
190 Vana superstición. La otra parte del mundo os ha sido arrebatada.
191 ¿Por qué eterna dio la vida? ¿Por qué se os ha desposeído de la ley

192 de la muerte? Si no tomas en vano mis palabras,
193 yo aliento tu osadía de romper las sagradas leyes.
194 Tú eres su esposa, a ti te es lícito tentar su voluntad
con tus ruegos.
195 Yo seré vuestro guía: si hacia mí es firme tu voluntad,
196 dispongamos los lechos y comamos con viandas ex-
quisitas».

EVA SEDUCIDA SEDUCE A ADÁN

197 Así habló, y antes de decir lo que está fijado por ley,
198 disponen para el banquete del árbol en otro tiempo
venerable,
199 preparan las viandas y manchan todo con su contacto.
200 En especial, la infeliz, rendida a la desgracia que la
acecha³⁴,
201 se asombra de las nuevas hojas y de unos frutos no
suyos,
202 causa de tan gran mal, apenas lo probó con sus labios.
203 Emprende un delito mayor y urde una locura aún más
grande,
204 al desgraciado cónyuge el fruto del árbol prohibido
205 le pone delante y le cambia su ánimo con repentina
dulzura.

AL VERSE DESNUDOS SE CUBREN

206 Enseguida una nueva luz en sus ojos brilló; pero ellos³⁵
207 se asustan de la visión repentina y, no deteniéndose más,
208 sus cuerpos bajo las ramas con una cubierta de follaje
ocultan:

- 209 un vestido entrelazado de hojas: y no quedaba ya es-
peranza de ayuda.
210 Pero esto, el Creador de los hombres y de las cosas³⁶,
211 observando con sus propios ojos las matanzas y los
hechos del tirano,
212 presintió y supo de qué es capaz una mujer fuera de sí.
213 Inmediatamente los aborda: «Lejos, manteneos lejos,
profanos»,
214 grita el que cielo y tierras con su poder gobierna.

ADÁN SE ESCONDE

- 215 Ellos cuando lo vieron avanzando desde lejos y bra-
mando cosas horribles,
216 se volvieron de miedo y, retrocediendo,
217 huyen, y bosques y rocas huecas para esconderse
218 buscan. Se avergüenzan de su acción y de la luz, y ni
el cielo
219 distinguen: sienten hastío de observar la bóveda celeste.

EL SEÑOR INCREPA A ADÁN

- 220 No pasa mucho tiempo cuando llega a sus oídos
221 el sonido de unos pasos, y el Padre, paseando por allí,
222 cuando apenas reconoció a este afligido en medio de
las sombras³⁷,
223 le habla con tales palabras y, sin más, lo increpa:
224 «Infeliz, ¿qué locura tan grande se adueñó de tu es-
píritu?
225 ¿Qué es esa nueva locura? Y ahora, ¿a dónde, a dón-
de vais? –dice–,

- 226 no acordándoos de los reinos, ¿qué delirio cambió
vuestra mente?
227 Decid, ¿qué deseo de sabiduría tenéis vosotros, des-
graciados?
228 Daos prisa en la huida y alejaos de todo el bosque:
229 dar marcha atrás, si alguna vez os vienen las adversi-
dades,
230 no es lícito; un río os rodea con llamas ardientes
231 silbando por el medio, arrastra resonantes piedras,
232 levanta remolinos de llamas y llega a las estrellas.

ADÁN SE EXCUSA

- 233 Él dijo a esto³⁸: «Padre, tu imagen, tu severo aspecto,
234 a estos lugares me empujó, lo merecí y no tengo ex-
cusas.
235 Todopoderoso, ante el sonido de tus pisadas y de tu
voz me estremezco,
236 consciente de mi atrevida acción: con siniestros pre-
sagios,
237 la mujer me trae los jugos amargos y su persistente sabor.
238 Ella, tramando en su pecho engaños y un horrendo
crimen,
239 con falsas pruebas, mientras está fuera de sí, la mu-
chacha que va a morir
240 me arruinó a mí, inocente e incauto, con una muerte
cruel;
241 me convenció en efecto: Tú mismo lo sabes y nada
puede engañarte.
242 Cuando la vi, ¡cómo perecí, cómo me extravió el fa-
tal engaño!
243 Cogimos con la mano lo que el árbol no produce».

MALDICIÓN A LA SERPIENTE

- 244 Entonces el Padre Omnipotente así habla desde alto
solio³⁹:
245 «Acoged, pues, y clavad en vuestros corazones estas
palabras mías:
246 Y tú, la primera, terrible más que todos los otros por
tus crímenes,
247 a quien ni el largo día ni ninguna piedad te ablanda,
248 consejera de delitos, oh serpiente, de malas hierbas ali-
mentada,
249 arrastrando con desidia y sin gloria tu ancho vientre,
250 deja estos lugares, sin que te obligue ninguno de los
hombres,
251 donde escasa es la arcilla y se da el guijarro en cam-
pos de espinos».

MALDICIÓN A ADÁN

- 252 «Pero a ti, por tu crimen –exclama– y por tanta au-
dacia⁴⁰,
253 toda tu vida será destrozada por el hierro, y primero
con técnica,
254 ¡ay pobre adolescente!, trabajarás la tierra con los rastros,
255 aterrorizarás las aves con un ruido, se erizará en los
campos
256 el cardo y la zarza de agudas espinas crecerá,
257 lampazos, abrojos y la engañosa hierba del veneno.
258 Pero si por una cosecha de trigo y de fuerte farro
259 trabajas la tierra, mirarás en vano la cosecha
260 y en los bosques saciarás el hambre vareando la encina.

261 Además de esto, vienen las enfermedades y la triste vejez,
262 y te arrebatará el sufrimiento y la inclemencia de la
muerte cruel.

MALDICIÓN A EVA

263 Esto tendrás siempre, y tú, oh crudelísima mujer,
264 no desconocedora del mal, principio y causa de estos
males,
265 expiarás tus grandes delitos: ¡Ay! No sabes lo que has
perdido,
266 no ves los peligros que después estarán alrededor de ti.
267 Ahora muere como has merecido, como pediste con
toda el alma:
268 mi opinión no cede y es inamovible».

ADÁN Y EVA EXPULSADOS DEL PARAÍSO

269 Un cruel horror rodeó en primer lugar al joven:
270 los ojos quedaron desencajados, y no podía ocultarse
más en las tinieblas
271 ni oír ni responder a las voces conocidas.
272 Sin retraso se apresuran a cumplir la orden⁴² y van
273 a toda prisa, y avanzando al mismo paso por las sen-
das sombrías,
274 recorren el espacio intermedio y abandonan el umbral
275 llorando, marcan sus pisadas con idénticos afares.
276 Entonces, en los bosques, alimento, bayas y cerezas
silvestres
277 les ofrecen las ramas y las hierbas los nutren con las
raíces arrancadas.

EVA DA A LUZ DOS HIJOS

- 278 Entretanto, un gran año recorre el sol girando⁴³:
279 Diez meses llevaron muchas molestias a la madre⁴⁴,
280 de donde la humanidad nació, cruel linaje. De allí, con
pericia
281 las hierbas aparecen en el campo o los brotes en el
árbol,
282 y a nuevos soles osan los sembrados sin temor
283 confiar y de las ramas flexibles empiezan a cortar
284 la uva y enseñan a crecer en la húmeda corteza.

ABEL ES MATADO POR SU HERMANO

- 285 Entonces los hermanos gemelos, mientras encienden
los altares con antorchas⁴⁵,
286 uno tiene envidia por el honor preferido del otro,
287 me horrorizo al contarlo: al que es cercano por sangre
288 coge desprevenido y lo degüella junto a los altares
patrios,
289 manchando con sangre a los que el mismo fuego ha-
bía consagrado.

TRAS LA MUERTE DE ABEL, DIOS SE ENFADA CON LA RAZA HUMANA

- 290 Entonces el Creador añadió veneno a las serpientes
maléficas,
291 la miel hizo caer de las hojas y retiró el fuego,
292 ordenó a los lobos que fuesen depredadores y al mar
que se agitate,

293 y retuvo el vino que corría como arroyos por doquier.
294 Pronto también la desgracia fue añadida a los trigales,
de modo que
295 el añublo fuese dañino para los tallos y la mies enferma les negara el sustento.
296 Entonces se descubrió cazar las fieras con lazos y engañarlas con liga,
297 y la apremiante necesidad en momentos difíciles
298 labró los campos, agujijoneando los corazones mortales con cuitas,
299 hasta que, poco a poco, desluciendo su brillo, surgió un tiempo peor⁴⁶,
300 el linaje de hierro, que sacó a los hombres de los duros campos,
301 y llegó la locura de la guerra y el afán de poseer.
302 La Justicia⁴⁷, marchándose, dejó sus huellas en la tierra.
303 No transcurrió mucho tiempo: el furor y la ira
304 derrocaron la razón: gozan manchados con la sangre de sus hermanos.
305 Uno acumula sus riquezas y se acuesta sobre el oro enterrado,
306 no sufre compadeciéndose del pobre ni le tiende su mano.

EL DILUVIO

307 Entonces el Padre Omnipotente, gravemente conmovido, desde lo alto⁴⁸
308 del cielo se lanza: arroja la tierra a las aguas

- 309 sumergiéndola en el diluvio y deshace el cielo en el
Tártaro⁴⁹.
310 Inunda los campos, las plantaciones fértiles y las la-
bores de los bueyes
311 hizo inútiles: se llenan las fosas y los ríos cóncavos
crecen:
312 y a toda clase de ganado y de fieras entregó a la
muerte⁵⁰.

NOÉ SE SALVA

- 313 Entonces a un hombre digno por su piedad y mérito
—cosa admirable de decir⁵¹—,
314 que fue en la tierra el mejor cumplidor de lo justo,
315 lo arrebató de la muerte entre tanto levantamiento de
olas,
316 para tener de donde sacar una raza de nueva estirpe.

TRAS EL DILUVIO, DIOS DA LEYES A LOS HOMBRES

- 317 Desde aquel diluvio, el Omnipotente da leyes a los
patriarcas escogidos⁵²,
318 pasan su vida bajo sabias leyes⁵³.
319 ¿Por qué voy a recordar matanzas infames, por qué
los hechos de un tirano⁵⁴,
320 y los corazones incapaces de enternecerse con súplicas
humanas,

- 321 Egipto⁵⁵, y las fuerzas de Oriente⁵⁶, y las últimas guerras,
322 a los gobernantes magnánimos, en orden, de toda una
raza,
323 por qué camino ha alcanzado los desiertos la tribu⁵⁷,
la estirpe
324 grande de hombres, no olvidándose nunca de tan gran
beneficio,
325 qué sacerdotes castos junto al altar,
326 qué poetas piadosos se sacrificaban por la libertad,
327 qué reyes la guerra movió, qué ejércitos junto al Mar
Rojo
328 llenaron los campos, con qué armas se ha inflamado
329 el rey, linaje ilustre, de una gran locura poseído,
330 llevando escuadrones de caballería y tropas con bri-
llantes bronces?
331 Otros hechos de nuestros padres y las sucesivas guerras
combatidas
332 paso por alto y dejo a los otros las cosas que serán
recordadas después de mí.

NUEVO TESTAMENTO

INVOCACIÓN A DIOS

- 333 Ahora a ti, Padre, a tus grandes decretos me vuelvo.
334 Una obra mayor emprendo: las predicciones de los
antiguos profetas
335 abordo, aunque el final de una vida corta

336 me contenga, el camino ha de ser intentado, por don-
de yo también pueda
337 elevarme de la tierra y llevar el nombre de la fama du-
rante tantos años,
338 narrando que tu Hijo descendió de lo alto del cielo;
339 finalmente el tiempo nos llegó también a nosotros, que
deseábamos
340 el auxilio y la venida de Dios, cuando una mujer,
341 con los rasgos y el aspecto de una doncella –cosa ad-
mirable de decir–
342 no de nuestra raza ni de nuestra sangre, un niño dio
a luz, por vez primera,
343 y presagios tardíos vaticinaron los profetas terribles,
344 la llegada de un hombre a la humanidad y a la tierra,
magnífico,
345 de origen celestial, que con sus fuerzas va a ocupar el
mundo.

EL NACIMIENTO DE JESUCRISTO

346 Ya se acercaba el día prometido, cuando por primera vez
347 mostró su rostro sagrado el fundador de una raza di-
vina⁵⁸,
348 enviado para reinar, y la virtud en su persona vino
349 unida a Dios: del Padre querido afloró la imagen.

LA ESTRELLA Y LOS MAGOS

350 Sin retraso, enseguida en una serena región del cielo⁵⁹
351 una estrella llevando una antorcha de fuego, con mu-
cha luz pasó veloz⁶⁰.

- 352 Los próceres⁶¹ reconocieron a Dios y de repente con
muchos
353 regalos lo rodean y adoran su sagrada estrella.
354 Entonces la fe en verdad era evidente y el fúlgido
nombre
355 del poder paternal: ellos mismos reconocieron el
rostro
356 del Dios resplandeciente, y los signos de la gloria di-
vina.
357 Pronto hasta el rey, por el gran fervor de los que co-
rrían⁶²,
358 la fama vuela, agudiza su ira por grandes rumores,
359 se le inflama el ánimo y llega a los oídos de la madre.
360 Ella, no desconocedora de las cosas, los engaños y el
delito horrendo⁶³
361 presintió, y adivinó la primera lo que iba a suceder.
362 Sabedora del porvenir, a escondidas lo había enviado
para que lo cuidasen,
363 mientras los temores eran angustiosos, y su ánimo se
encendía de rabia.

HERODES MANDA LA MUERTE DE LOS INFANTES

- 364 El rey turbado⁶⁴ manda que la stirpe y todo linaje
futuro
365 sea arrojado y quemado con llamas,

- 366 haciendo muchas cábalas, envía a hombres que le traigan noticias seguras.
367 No de otro modo ejecutan las órdenes y van con pasos rápidos,
368 y de inmensos horrores la ciudad llenan.
369 Ininterrumpidamente, voces en un gran gemido se escucharon,
370 las almas de los niños que lloraban: ante los rostros de sus padres
371 los cadáveres de sus hijos se encuentran en el primer umbral.

HUYE LA VIRGEN CON EL NIÑO A EGIPTO

- 372 Pero la madre, no inútilmente aterrorizada por tantos gemidos⁶⁵,
373 llevando ella misma en su pecho, en medio de gran revuelta,
374 a su niño, huyendo, lo devolvió al calmo pesebre.
375 Aquí, a su hijo, bajo el techo de la humilde morada
376 lo alimentaba exprimiendo sus ubres sobre los labios tiernos.
377 Aquí para ti, Niñito, derramará flores la primera cuna,
378 y mezclada por todas partes con la bácara⁶⁶ alegre, la tierra
379 hará crecer poco a poco la colocasia⁶⁷ con el suave acanto.

CRISTO DISCUTE EN EL TEMPLO

- 380 Y ya era el final, cumplido el ciclo del tiempo⁶⁸,
381 cuando cesó el furor y las bocas rabiosas se callaron⁶⁹,
382 haciendo gala de inteligencia antes de tiempo, el de
origen celestial
383 va por medio de las ciudades y los pueblos vecinos.

TODOS ADMIRAN A CRISTO

- 384 Al que viene, toda la juventud, de sus casas y campos
saliendo⁷⁰,
385 mira con la boca abierta de asombro;
386 y la multitud de las madres se admira: ¡Qué vitalidad,
387 qué rostro y qué sonido el de su voz, qué majestad al
andar hay en Él!

TESTIMONIO DE JUAN SOBRE CRISTO

- 388 Enseguida el profeta⁷¹ –pues este es la más segura
fuente–,
389 cuando lo ve solo junto al gélido río,
390 dijo: «Es el tiempo, Dios, he aquí a Dios, en quien
reside la máxima confianza
391 de palabras y de hechos. Tú ahora serás un segundo Él,
392 oh joven afortunado, a quien las estrellas del cielo
obedecen.
393 Así ciertamente lo esperaba en mi corazón y pensaba
que iba a suceder:
394 oh deseado, tú vienes, esperanza y consuelo nuestro».

CRISTO ES BAUTIZADO POR JUAN Y EL ESPÍRITU SANTO BAJA DEL CIELO

- 395 Dichas estas palabras, recibió al que venía a sumergirse
396 en el río salubre y lo sacó fuera sobre plácidas olas:
397 y exultan las aguas y de repente una paloma conmovida
398 vuela y sobre su cabeza se posa. De allí enseguida
399 hiende el éter claro y no mueve sus alas veloces.

MUCHOS SON BAUTIZADOS CON CRISTO

- 400 Aquí toda la multitud corriendo hacia la orilla iba
401 para que los bautizaran con abundante agua.

UNA VOZ DEL CIELO SE OYE

- 402 Entonces el Padre se dirige a su Hijo con palabras
amigas⁷⁴:
403 «Oh Hijo mío, mi fuerza, mi único gran poder, y dulce gloria
404 que recompensará al Padre en gran medida,
405 de ti el principio, contigo acaba todo. Acoge, te lo ruego,
406 oh estirpe mía, que, justo donde el sol en su camino contempla
407 el Océano desde el Este al Oeste, alegre, por el sacrificio cumplido,
408 toda región bajo tus pies veas transformada y gobernada.
409 Tú rige a los pueblos bajo tu poder, madres y hombres,

410 sus mentes inactivas y sus corazones apagados hace
tiempo,
411 y compadeciéndote conmigo de los que no saben el
camino,
412 sigue adelante y acostúmbrate ya a que seas invocado
con plegarias».
413 Había dicho: Él, de su augusto Padre se disponía a
obedecer
414 la orden, dedicándose afanosamente a la obra del rei-
no futuro.
415 ¡Oh piedad! ¡Oh antigua fe! ¿Cómo a expresar mi
gratitud
416 empezaré, si es lícito comparar lo pequeño con lo
grande?
417 Ya no tengo esperanza alguna de ver mi patria antigua,
418 ni esperanza de libertad había ni interés por la salva-
ción.

TODOS SE ALEGRAN AL LLEGAR EL SEÑOR

419 Aquí Él, el primero, me dio la respuesta a mi peti-
ción,
420 la impureza arraigada limpió, puro dejó
421 mi pensamiento etéreo y me devolvió a mis reinos.
422 A Él, por las llamas, o si estuviera exiliada en las Sirtes⁷⁵,
423 por diferentes desgracias, por miles de dardos,

424 pase lo que pase, a Él solo, por su gran nombre,
425 lo seguiría y le colmaría sus altares de presentes.
426 A la venida de Este, como reconocimiento de tantas
alabanzas,
427 gritos de alegría hacia las estrellas lanzan
428 los propios bosques sin talar: los valles de todo se ha-
cen eco.

LA TENTACIÓN DE CRISTO

429 No en otro momento –una historia grande y memo-
rable⁷⁶–
430 de la serpiente el veneno terrible es necesario recordar.
431 También se atrevió –aunque los años oscurecen los he-
chos–
432 a interpelar a Jesús hombre y a exigirle las razones de
su venida.
433 Cuando vio a este que le venía al encuentro por el
campo,
434 se detuvo y gruñó feroz, y a Dios todopoderoso
435 con voz soberbia le habla la serpiente herida:
436 «¿Es esta tu verdadera apariencia? ¿Vienes como ve-
raz mensajero?
437 ¿Cuál es tu linaje? ¿De dónde vienes tú, que te diri-
ges a nuestros confines?
438 Vamos, di a qué vienes; pues dicen que tú das las leyes.
439 ¿Quién a ti, el más digno de confianza de los jóvenes,
a nuestras casas
440 te mandó venir e imponer normas a la paz?
441 No te envidio, más bien me admiro: acepta, además,
442 que yo dude y el pensamiento que me acude al ánimo.

- 443 Hay una casa alta, convoca a los Céfiros⁷⁷ y déjate ca-
er con tus alas
444 dirigiéndote a los techos altos, atreviéndote a confiar
en el cielo,
445 si es que tu Padre es el que dices, a quienes las estre-
llas obedecen».

CRISTO HABLA A LA SERPIENTE

- 446 A aquella, sonriente, con el espíritu sereno habla,
447 conocedor de vaticinios y no ignorante de la edad por
llegar:
448 «¿Engañarme también esperabas, pérfida serpiente?
449 No dudes: porque es verdad cuanto ves. Desea con
tus alas
450 las altas estrellas tocar y esconderte en los abismos de
la tierra.
451 ¿Adónde corres tú, que vas a morir y te atreves más
de lo que puedes?
452 Sométete a Dios, postrada en la tierra con todo tu
cuerpo».
453 No hubo más: aquella, admirando el venerable presente,
454 con su frente golpea la tierra y espumarajos sangrien-
tos hace salir de su boca,
455 y contenta en su huida se mezcla con las oscuras som-
bras.

EL SEÑOR ELIGE A SUS DISCÍPULOS

- 456 Entretanto la fama va volando por las grandes ciu-
dades⁷⁸.

457 Se reunieron unos hombres: todos tienen la misma vo-
luntad de seguirlo
458 hacia las tierras que Él, por el mar, quiera guiarlos.
459 Muchos además a quienes una fama oscura esconde
460 acuden en medio de un estrepitoso fragor y lo rodean
numerosos,
461 y se alegran en sus corazones; en medio, en efecto,
una gran multitud
462 lo tiene y contempla al que sobresale por su altura.
463 Después que llegó a la parte más alta del monte, la
Eterna Potestad
464 daba mandamientos eternos y leyes a los hombres, se-
cretos del Padre,
465 dio esperanza a las mentes dudosas y quitó las preo-
cupaciones.
466 He aquí que ve a mucha gente a su izquierda y derecha.
467 Cuando los vio juntos enardecidos para la lucha⁷⁹,
468 empieza, y a sus palabras infunde amor divino:
469 «Os lo advierto, aprended la justicia, socorred a los
fatigados
470 cada uno por sí mismo, varones, según cada cual pue-
de, alegres,
471 invocad al Dios común. Acciones mejores persigamos.
472 Donde nos llama dirijamos el camino. La vía prime-
ra de la salvación
473 es la fe inmaculada y la mente consciente de lo recto.
474 A vosotros se os ha dado el descanso, cumplido el ci-
clo del tiempo.
475 Pues quienes, tras encontrar un tesoro, lo guardan pa-
ra ellos,
476 y no dieron una parte para los suyos mientras tenían
vida,

477 pegaron a su padre y urdieron engaños a sus clientes,
478 entonces, cuando la fría muerte prive a sus miembros
de la vida,
479 encerrados aguardarán su castigo, este es el grupo
mayor,
480 y desde las tinieblas infernales pedirán ayuda y de cul-
pas antiguas
481 sufrirán castigos. Para otros, bajo un vasto remolino
482 se lava el crimen infecto o es quemado en el fuego.
483 Turbio aquí de cieno y en vasta vorágine el remolino
484 hierve y desde el fondo del infierno eructa la arena.
485 Por aquí se oían gemidos y resonaban crueles
486 azotes, la estridencia del hierro y cadenas arrastradas,
487 y siempre se hacen más densas las tinieblas en la no-
che oscura.

ORDENA QUE NO DEN CULTO A LOS ÍDOLOS

488 Además, a cuanto diga prestad mucha atención.
489 Yo, en adelante, no oiré que vosotros, sacrificados los
novillos ritualmente
490 según la religión de vuestros padres, cuidáis las es-
tatuas
491 y los templos surgidos del tronco del roble o de ma-
no mortal:
492 Y repitiendo esto una y otra vez os lo advertiré.
493 Pero basta morir una sola vez; al Padre y al Hijo
494 sería útil recordar más si hay que creer.
495 Mas huye, mientras tanto huye irreparable el tiempo⁸⁰,
496 de las llamas el día y la fuerza enemiga se acercan»⁸¹.

EL JUICIO FINAL

- 497 Con los ánimos atónitos permanecieron y, no dete-
niéndose más⁸²,
498 Este para los pobres mortales agraviados, otro juicio
mayor
499 pronuncia y tristes iras pronostica,
500 que han de venir con ruina y sacudidas por una gran
destrucción;
501 todas las cosas igualmente se mezclarán con el fuego
rutilante,
502 las estrellas fugaces por la bóveda celeste y la caída
del cielo.
503 Entonces, en los pechos temblorosos, a todos un nuevo
504 terror se insinúa y callados lo que iba a suceder veían.

LO QUE SE HA DE HACER PARA OBTENER LA VIDA ETERNA

- 505 Cuando anunciaba muchas cosas horribles sobre su
llegada⁸³,
506 un muchacho a quien sus mejillas sin afeitar señala-
ban su primera juventud,
507 rico de bienes, que destacaba en las ocupaciones de
un inútil ocio,
508 a él cinco rebaños de ovejas le balaban y otras cinco
vacadas
509 volvían y llenaban las mesas de manjares no comprados,
510 inmediatamente ambas manos extendió rápido
511 y las rodillas abrazándole, así habló con palabras ami-
gables:

512 «Oh Gloria, oh parte justamente excelsa de nuestra
fama,
513 en ti me refugio y suplicante tu ayuda reclamo.
514 Todo lo he cumplido y antes lo he meditado en mi
mente.
515 Líbrame, invicto, de estos males. ¿Qué me queda fi-
nalmente?
516 O ¿en busca de qué podría yo superar tantos males?
517 Acógeme y dame fe: Para mí es lícito aceptar tus ór-
denes».

EL SEÑOR LE RESPONDE

518 Y a este le respondió con pocas palabras el Héroe⁸⁴:
519 «Oh joven de valeroso corazón, deja de rogar
520 y no te arrepientas: nada descuidaste, oh amigo,
521 incluso he de añadir esto, si tu voluntad me aseguras:
522 aprende, muchacho, a despreciar las riquezas y tú tam-
bién digno
523 muéstrate a Dios y podrás conocer cuál es la virtud.
524 Da tu mano al desgraciado y como hermano no aban-
dones a tu hermano.
525 Si unirse en hospitalidad desea, únete al que quiere.
526 Una casta casa conserve el pudor. Vamos, los perezosos
527 retrasos rompe y entra sin altivez en mis pobres po-
siones».
528 Había dicho esto. Aquel volvió sobre sus pasos con
la palabra en la boca
529 muy triste, levantando su pálido rostro de modo ad-
mirable,

530 gimiendo mucho, se aleja de las miradas y se quita de
en medio.

LOS DISCÍPULOS PELIGRAN EN EL MAR

531 Después, cuando el piélago les ofrece confianza, ha-
cia alta mar⁸⁵

532 sacan los discípulos las naves y, con arte maestra,
533 ya uno había atravesado con su red las dilatadas olas,
534 buscando las profundidades y del mar otro trae las re-
des mojadas.

535 Después que las naves ocuparon el mar y ya no más
ninguna

536 tierra aparece, brilla el cielo con frecuentes relámpagos,
537 las nubes ocultan de pronto el cielo y el día,
538 se levantan los vientos y lanzan las olas hasta las es-
trellas.

539 Helada por el miedo repentino, a sus compañeros, la
sangre

540 se paró: cayeron los ánimos y todos de repente

541 el mar miraban llorando –igual lamento para todos–

542 entre la esperanza y el miedo dudosos, ya vivir creían,

543 ya sufrir los extremos malestares a un paso de la muerte,

544 como muchas cosas que en alta mar los marineros
sufren.

CRISTO ANDA SOBRE LAS AGUAS

545 He aquí que Dios, la suma potestad, advirtió por el
ruido tan grande

546 que el mar se agitaba y que se desataba una tormenta,

547 igual a los vientos ligeros y más rápida que los rayos
alados,
548 busca mejores aguas y corre a mar abierto:
549 El camino no es largo, yendo delante la quilla.
550 Reconocen a lo lejos al Rey y su diestra poderosa
551 los discípulos desnudos, y lo saludan con gran clamor.
552 Después que tocó las aguas profundas y llegó al mar,
553 una visión respetable y asombrosa de contar:
554 bajan las olas de modo que el remo se retira de la lucha,
555 ahuyenta a las nubes condensadas y camina sobre el mar
556 sin que las olas mojen sus altos costados.
557 Y en el centro de la nave entre sus discípulos pasando,
558 Él mismo se pone a gobernar el timón, Él mismo co-
mo Maestro.
559 Tembló el mástil, gimió bajo su peso el esquife,
560 las velas caen y en la parte más alta de la popa, Dios
se sentó:
561 Y al final, alegres arriban a la ribera conocida.

CRISTO SE SIENTA EN UN BORRIQUITO

562 Entonces, Él azuzando el lomo de un lento borriquillo⁸⁶,
563 se sienta resplandeciente entre la multitud apiñada: a
quien
564 mujeres, maridos y niños, velos conocidos
565 ponen a sus pies y se alegran de tocar el roncal con
la mano.
566 Ya se acercaban a las puertas y en el templo vetusto
567 sublime, con cien columnas de cedro viejo,
568 entra en medio de una gran muchedumbre que lo se-
guía.

CRISTO EXPULSA A LOS MERCADERES DEL TEMPLO

- 569 Venerable por sus bosques, este templo era para ellos
la curia;
570 estas las sedes sagradas, que honraban con admirable
honor.
571 Mientras al pie del templo enorme contempla cada cosa⁸⁷,
572 se horroriza de repente al verlos e hizo sonar el látigo,
573 hace una señal con su mano y al mismo tiempo grita
con su gran voz:
574 «¿Qué clase de crímenes, qué monedas brillantes veo
575 del César el nombre, qué locura os trastorna la mente?
576 Estas son nuestras verdaderas sedes, aquí, cada cierto
tiempo,
577 acostumbramos a sentarnos en las mesas perpetuas de
nuestros padres».
578 Se quedaron pasmados y un frío temblor corrió por
sus articulaciones,
579 y de miedo los más notables abandonaron las mesas.

LA ÚLTIMA CENA

- 580 Entretanto, bajando la pendiente del Olimpo⁸⁸, el Vés-
pero⁸⁹ se hace más cercano.
581 Entonces con la comida recuperan las fuerzas y, es-
parcidos por la hierba,
582 de viandas las mesas cargan y ponen copas.
583 Tras el primer descanso del banquete y ser quitadas
las mesas,
584 Él mismo entre los primeros, a su Padre renueva los
sacrificios,

585 levantando la vista hacia el cielo. Entonces se hace si-
lencio,
586 da con sus manos los frutos de la tierra y, de dulces
aguas de las fuentes,
587 llenó de vino la copa, y los ritos de los sacrificios
588 enseña, añade oraciones y dice esto:

PREDICE LA TRAICIÓN DE UNO DE SUS DISCÍPULOS

589 «Oíd, próceres –dice– y conoced vuestras esperanzas.
590 Nadie de este grupo se marchará sin una recompensa mía,
591 según lo prometido de mi Padre, dijo, vuestros pre-
sentes
592 seguros permanecen, oh hijos, y nadie mueve por or-
den la victoria.
593 Y tan pronto como la luz de mañana regrese a las
tierras,
594 uno solo será contra mí y la muerte de los míos⁹⁰,
595 mientras se ofrece mediador de paz de mi persona.
596 Ya el día se acerca, si no me engaño. Abandonad las
preocupaciones.
597 Mío será este sacrificio y la mente no me engaña:
598 Una sola vida será entregada por muchos». Tras decir
esto
599 se calló y entregó su cuerpo al descanso.

LOS SACERDOTES CON EL PUEBLO CONTRA CRISTO

600 Entretanto, levantándose la Aurora⁹¹, abandonó el
Océano⁹².

601 Ya los sacerdotes llenan los lugares de lamentos,
602 junto al pueblo y los ancianos se produce un mur-
mullo entre la multitud.
603 ¿Qué raza de hombres es esta y qué patria tan bárbara
604 permite una costumbre así? Piden la pena de muerte,
605 y, reunidos de todas partes, con gran griterío, persiguen
606 al inocente; el innoble pueblo se enfurece en su corazón.

CRISTO ES CRUCIFICADO

607 El sol de fuego había alcanzado el centro de su órbi-
ta en el cielo
608 cuando, de repente, todos, el pueblo y los ancianos,
piden que venga Él
609 y le ordenan que diga de qué sangre ha nacido,
610 qué es lo que busca o qué ofrece Él mismo. Con-
templando las espléndidas
611 acciones del Hombre⁹³, una mezcla de dolor y estu-
por alcanza a los inertes,
612 –ignorante es la mente de los hombres– y compiten
por burlarse del cautivo⁹⁴.
613 Entonces realmente acuden, conseguidas armas de to-
das partes.
614 Se levanta hasta el cielo un griterío y todos de re-
pente
615 cogieron la sagrada imagen con manos ensangrentadas
616 y, pelada por todas partes sus ramas, una enorme encina
617 colocan y lo atan con grandes nudos⁹⁵,
618 y tendían las manos, atados juntos los pies.
619 Triste tarea, toda la juventud lo sigue,

- 620 todos osaron un crimen horrible y en el intento lo
consiguieron.
621 Aquel, en cambio, impávido: «¿Por qué me atáis? –
dice–.
622 ¿A tanto ha llegado el orgullo de vuestro pueblo?
623 Después, con pena bien distinta, vuestros crímenes me
pagaréis».
624 Persistía recordando tales cosas e inmutable permanecía.

SE PRODUCE UN TERREMOTO Y EL SOL SE OSCURECE

- 625 Entretanto, con gran rugido, a tambalearse el cielo
626 empezó, y la negra noche le quitó el color a las cosas;
627 las generaciones impías temieron la noche eterna.
628 La tierra tembló, huyeron las fieras y las personas,
629 entre las gentes humildes el pánico se extendió: Entonces, de repente,
630 produce la tierra un gemido y todo el cielo retumba con fragor.

CRISTO DESCIENDE A LOS INFIERNOS

- 631 Enseguida, turbadas desde las sedes profundas del Erebo⁹⁷,
632 las sombras acudían ligeras. La tierra también y la superficie del mar
633 daban señales: se detienen los ríos y se abren las tierras.
634 Hasta las mismas moradas de Leto⁹⁸ enmudecieron de estupor, y los abismos

- 635 del Tártaro⁹⁹, y se abrieron hasta el fin las cavernas
oscuras.
636 Saliendo también el sol –todos confiesan haberlo visto–
637 su relumbrante cabeza cubrió de herrumbre oscura.

LOS APÓSTOLES HUYEN

- 638 Huyen sus discípulos envueltos en la noche oscura¹⁰⁰,
639 y muchas cosas terribles en su triste corazón meditan.
640 ¿Qué harán? Se clavan en su pecho el rostro y las pa-
labras,
641 y la preocupación no da al cuerpo el plácido descanso.

LAMENTACIÓN DE PEDRO

- 642 Entonces un anciano estas palabras desde su corazón
decía,
643 muchas cosas meditando: ¿Dónde está ahora Dios, el
Maestro?
644 ¿A quién seguimos? O ¿a dónde nos mandas ir?
¿Dónde poner nuestras sedes?
645 ¡Oh dolor y honor, gloria de tan grandes eventos!
646 Ya no hay demora: llévanos contigo, pase lo que pase,
647 te pedimos, y no te apartes de nuestra vista.

CRISTO RESUCITA AL TERCER DÍA

- 648 Tras estas emociones, en medio de tales palabras,
649 el tercer día había retirado del cielo la gélida sombra:
650 ya, recorriendo su andadura, llegaba a lo alto del cielo

- 651 cuando, de repente, ante los ojos de todos, en el se-
pulcro de inmensa mole
652 donde el cuerpo sin vida fue colocado, ni cerrojos ni
guardianes
653 valen para mantenerlo, y arrancadas del sepulcro¹⁰¹
654 ven rocas, sueltos los trabazones de los laterales.
655 Suena un ruido: por un enorme peso, la tierra es sa-
cudida.
656 El miedo está en todos en su ánimo y hasta los mis-
mos silencios aterran.

CRISTO SE APARECE A SUS DISCÍPULOS

- 657 Pero he aquí que, bajo la bóveda del cielo, cuando los
primeros cantos de pájaros,
658 sale abandonando el sepulcro, de sus despojos orgu-
lloso,
659 marchaba triunfante y tiembla por sus pasos la tierra
sacudida;
660 mostrando las heridas entró por las altas puertas.
661 Y aquí, una gran muchedumbre de nuevos amigos que
acudía
662 encontró, y admirado del número, a todos de repente¹⁰²,
663 habla de improviso: «Aquí me tenéis, yo soy el que
buscáis.
664 La piedad y el poder vigoroso vencieron el duro camino.

INSTRUYE A LOS APÓSTOLES

- 665 Despertad pronto, amigos; todo temor rechazad.
666 Este es mi regreso, el triunfo esperado,

- 667 esta es mi gran promesa. ¡Oh tres y cuatro veces bien-
naventurados!
668 ¿Qué para vosotros, varones, qué digna recompensa
por estas
669 loables acciones pueden ser dispensadas, qué dones
aprestados?
670 Aprended, pues, en vuestros corazones: la tierra que
de la raíz de los padres
671 os creó la primera, esa misma, en su seno fecundo
672 os acogerá. Recobrad el ánimo, el triste temor¹⁰³
673 deponed y guardaos para tiempos mejores.

LA PAZ DE CRISTO

- 674 Lo que queda, contentos por las acciones ordenada-
mente llevadas a buen fin,
675 pedid la paz con vuestras manos y alabad la paz, es-
tando sentados¹⁰⁴,
676 varones magnánimos; la paz, la única prenda invio-
lable».
677 Y a la vez que hablaba, mostraba su rostro y su boca¹⁰⁵,
678 su boca y ambas manos, y su pecho atravesado por la
lanza:
679 se mezclan las manos con las manos y se alegran al
verlo.
680 Pero haberlo visto una vez no es bastante: les agrada
demorarse,
681 seguir sus pasos y unir la diestra con su diestra.

LA ASCENSIÓN DE CRISTO

- 682 Sucedidas estas cosas, al final aparta las auras que res-
piran¹⁰⁶;
683 por el aire sutil al cielo abierto es llevado;
684 abandonó su aspecto mortal a mitad del discurso,
685 y a Aquel el palacio del cielo estrellado, en su trono
686 lo acoge, y eterno mantiene por los siglos su nombre¹⁰⁷.
687 Desde entonces celebramos su sacrificio y la alegre
descendencia
688 observa su día, habiendo ya tantos años transcurridos.

EPÍLOGO

- 689 Avanza, honor nuestro, avanza, gloria de tan grandes
eventos,
690 ven a nosotros con paso propicio, y a tus sagrados ritos
691 anuales sería un sacrilegio diferir; celebrad con alegría,
692 compañeros, esta costumbre de ritos: obsérvalo tú
mismo,
693 oh dulce esposo, y si lo merecemos por nuestra piedad,
694 en esta observancia se mantengan puros nuestros des-
cendientes.